



Lejos de mi familia

Mariana Bouza Campo
Estudiante de 1º de Psicología

Llegó septiembre y con él un nuevo rumbo en mi vida: irme de La Coruña a Madrid, para estudiar Psicología.

Es curioso, durante todo el curso de segundo de Bachillerato la gente me preguntaba, "Mariana, ¿y tú que vas a hacer el año que viene?" y yo, llena de ilusión contestaba "Pues nada, ¡me voy a Madrid!"...

Dicha ilusión no tardó en truncarse cuando se acercó el día en el que se hizo realidad y en el que me vi, de pronto, en mi Colegio Mayor para ir a mi facultad al día siguiente... Tenía mis maletas a rebozar, pero al mismo tiempo vacías. Me faltaba mi familia para darme ánimos, mis amigos, mi novio, mi ciudad, mi ambiente...

Sinceramente, me costó adaptarme al principio por mi forma de ser. Aunque la carrera me entusiasmaba, se me caían las paredes encima. Madrid, me quedaba enorme, todo eran prisas, metro por aquí y por allá, demasiado estrés... tanteando con la gente, divagando sobre quienes serían mis amigas... y una lágrima que otra me caía. No es que sea yo muy débil ni que no esté acostumbrada a salir de casa, sino que me costaba aceptar la nueva etapa que se me presentaba...

Pasaron los meses, pasaron mis lágrimas al tiempo que me iba involucrando cada vez más en mi Colegio Mayor, en actividades y con la gente. Fui descubriendo Madrid, sus posibilidades y su diversidad y, ahora, no me puedo quejar.

Decidir estudiar fuera de casa, te abre la mente, te ayuda afrontar problemas nuevos, a desenvolverte por ti misma, a seguir con tu vida, y empezar a marcar por ti misma los pasos en el camino... sin olvidar nunca, desde luego, lo que llevas a tus espaldas.

De esta forma, recomiendo a todo aquel que tiene la oportunidad de estudiar una carrera fuera de su ciudad, que no lo dude porque es un privilegio que, aunque al principio cueste, te satisface con creces. ■